

Lola Pons Rodríguez

*El español es un mundo*

Barcelona, Arpa, 2022, 285 pp. ISBN: 978-84-18741-62-3

MANUEL CABELLO PINO

Universidad de Huelva/CIPHNCN

manuel.cabello@dfesp.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0002-2683-9168>

SI HAY ALGUIEN QUE NO NECESITA PRESENTACIÓN en el mundo de la filología hispánica actual esa es, desde luego, Lola Pons, pues, a pesar de su juventud, la catedrática de Lengua Española de la Universidad de Sevilla es hoy día y por derecho propio un referente indiscutible tanto académico como social. Y es que, si impresionante es la intensísima labor investigadora que ha ido desarrollando a lo largo de las dos últimas décadas, con casi cien trabajos académicos entre libros, capítulos de libro y artículos en revistas de prestigio, no lo es menos su más reciente faceta de divulgadora científica. Sus habituales colaboraciones en medios de comunicación como *El País*, Canal Sur, Cadena Ser o *Archiletras*, no solo la han convertido en una cara y una voz muy

conocidas fuera también de los círculos académicos, sino que han supuesto el germen de una faceta ensayística que ha ido cultivando cada vez con más entusiasmo en los últimos años. Fruto de esa faceta son *Una lengua muy larga: cien historias curiosas sobre el español* (2016) y su versión ampliada *Una lengua muy muy larga: más de cien historias curiosas sobre el español* (2017) y *El árbol de la lengua* (2020). Junto a ellas viene a cerrar una especie de trilogía *El español es un mundo* (2022), en el que su autora recopila ochenta textos de diversa naturaleza (artículos de opinión, columnas, breves ensayos y algunos discursos leídos en ocasiones especiales), pero todos ellos con un claro nexo común: el interés por mostrar cómo la realidad social se puede analizar siempre desde

la lengua, o como ella misma afirma, «sin quitarme las gafas de filóloga e historiadora de la lengua pero al lado de cronistas de la realidad, periodistas y escritores» (p. 14).

De este modo, tras una breve introducción en la que la autora contextualiza el proyecto de este libro, los textos que conforman el volumen se agrupan temáticamente en diez partes, cada una de las cuales presenta un título y un breve párrafo introductorio en el que Pons explica a los lectores qué tienen en común los escritos reunidos en ellas.

En la primera parte, «El español en un mundo de lenguas», conformada por diez textos, la filóloga sevillana aborda cuestiones que tienen que ver con las relaciones del español con otras lenguas, tanto dentro como fuera del territorio español, en algunos textos a nivel sincrónico y en otros desde una perspectiva histórica. Así en ellos Pons trata desde temas como la tendencia actual a desprestigiar lo viejo, lo antiguo, especialmente en lo concerniente al léxico, en favor del neologismo tontorrón e innecesario como *local food* o *lentejas veggies*, hasta otros como la evolución de los distintos nombres que han servido a lo largo de la historia a los hablantes de español para referirse a su propia lengua, tales como *romance*, *castellano*, *sobrecastellano* e incluso *idioma nacional*. Cuestiones como la de cómo la corrección política puede alterar la corrección lingüística o cómo el estándar, eso que los hablantes consideramos la manera

*correcta* de hablar nuestra lengua, no es algo fijo, sino que está en constante evolución, son explicadas en diversos textos de este bloque con pasmosa sencillez. Pero, sobre todo, empieza ya a destacar en este primer bloque una de las características más admirables de su autora: la asombrosa capacidad para comentar cuestiones políticas y sociales de *rabiosa actualidad* que a priori parecerían no tener mucho que ver con cuestiones lingüísticas precisamente desde la perspectiva de la lengua: desde el eterno conflicto en torno al pueblo saharauí o las últimamente bastante deterioradas relaciones hispano-argelinas hasta la utilización partidista de los idiomas en España en el debate sobre los nacionalismos, pasando por la contrastada solvencia lingüística de la actual heredera al trono de España (y de algunas de sus antecesoras).

El segundo bloque, «El español es un mundo de sonidos», conformado por ocho textos, centra su atención, como su propio nombre indica, en cuestiones fonético-fonológicas y de pronunciación del español y sus distintas variedades. En ellos la autora aprovecha para acercar al gran público conceptos tan familiares a los filólogos como *lambdacismo* y *rotacismo*, o explicar las razones lingüísticas que hay detrás de rasgos de pronunciación tan extendidos como son la pérdida de la *d* tanto en posición final de palabra como en posición intervocálica. Sin embargo, quizá los dos mejores textos de este bloque sean los dos últimos: «Acento an-

daluz: orgullo y prejuicio» y «No disparar al acento». En este sentido, resulta indudable que, en un bloque dedicado a las cuestiones de pronunciación del español, se hubiera echado de menos la postura de Lola Pons, filóloga sevillana y, como tal, usuaria de la variedad andaluza del español, con respecto a la que históricamente ha sido la variedad peninsular más denostada, precisamente por su acento. Los dos textos resultan ejemplares y, como tales, dignos de ser leídos en cualquier clase de lengua de cualquier centro educativo no solo de Andalucía sino de toda España, pues al tradicional desprecio que desde otras partes de España se ha mostrado frecuentemente hacia la variedad andaluza, lejos de caer en el victimismo y la sobre-reacción del tan manido orgullo populista que tanto abunda, Pons responde con erudición y conocimientos, que resultan la mejor vacuna contra los complejos.

«El español es un mundo de libros», tercera parte del libro, consta de ocho textos con temáticas de lo más variadas, pero con una clara intención común: mostrar en palabras de Pons «cuánto de literatura hay en nuestra vida cotidiana y por qué la literatura cambia el español e incluso sus mapas» (p. 83). En esta sección comprobamos asombrados como a veces los topónimos inventados por los escritores saltan de los libros a los mapas, nos enteramos de que un término de la retórica clásica como el de *anagnórisis* se puede aplicar perfectamente a situaciones de la vida

real tales como la que vivieron los habitantes de la isla de La Palma tras la erupción del volcán Cumbre Vieja, y se nos recuerda la importantísima función social que cumplió la literatura a nivel mundial como vehículo de evasión en los duros momentos que se vivieron durante el confinamiento por la COVID-19. Pero, sin lugar a dudas, en este bloque destacan dos textos: el primero, «El libro, unidad de medida», no solo por ser el más extenso de todo el volumen, sino por el inmenso ejercicio de erudición que supone, y el último, «Bienvenidos al museo de los engaños», tanto por lo interesante de su temática como, sobre todo, por la curiosa manera de presentar dicho tema. Dos de los mejores textos de todo el volumen.

Un bloque sensiblemente más corto es «El español es un mundo gramatical», del que forman parte apenas cuatro textos que repasan usos gramaticales conflictivos: algunos directamente no aceptados por la gramática normativa tales como el uso causativo del verbo *caer*, o la cada vez más extendida personalización del impersonal verbo *haber*, y otros en los que existe duda y vacilación entre los hablantes como los famosos participios dobles tales como *imprimido* e *impreso*. Pero Pons no se limita a aclararnos a los lectores las dudas sobre lo que es correcto o no, sino que, sobre todo, nos da los porqués, es decir, nos provee de las explicaciones lingüísticas necesarias para entender el origen de estos fenómenos. Y es que es

imprescindible siempre conocer la historia de la lengua para poder entender cómo se ha llegado a una determinada situación lingüística actual. Y poca gente conoce mejor la historia de la lengua española y la sabe explicar tan bien como Lola Pons.

La quinta parte, “El español es un mundo de pecados”, es de naturaleza muy especial, pues es la única cuyos ocho textos sí que fueron originariamente concebidos como una serie que fue publicada semanalmente durante el verano de 2020, justo tras el confinamiento. En esos ocho textos la filóloga sevillana relaciona los comportamientos y actitudes que los ciudadanos mostraban en esos momentos con los pecados capitales, pero siempre, por sorprendente que parezca, consigue hacerlo partiendo del origen histórico y etimológico de la propia palabra que designa el pecado en español. Especialmente lúcido me parece el último, dedicado a la pereza, en el que reivindica el papel de los docentes (de todo tipo) durante el confinamiento, a la par que critica la desidia histórica hacia los ellos, que «ha sido el pecado constante de España en materia de educación» (p. 158).

Es precisamente la etimología de las palabras el *leit motiv* en torno al cual giran los diez textos que conforman el sexto bloque del libro «El español es un mundo de palabras». Pero en ellos Lola Pons no se limita a explicar el origen de palabras como *cuidar* o *cuñado* para explicar fenómenos tan actuales como la

reciente revalorización de las personas que se dedican al cuidado de otras o el *cuñadismo* respectivamente. Por el contrario, las perspectivas que se adoptan en estos textos son mucho más variadas. En algunos se nos explican de la manera más sorprendentemente amena fenómenos de cambio lingüístico, tales como la evolución en el significado de palabras tan de uso común hoy día como *vale* y *hola*, o la aparición en un determinado momento de la historia del castellano de pronombres hoy imprescindibles como *nosotros*, *alguien* o *quien*. En otros se centra la atención en la aparición de palabras mucho más recientes como los neologismos que se generaron durante la pandemia, o aquellas palabras como *fumarola* que cobraron una vida inusitada con la erupción del volcán en la isla de La Palma. Pero, por supuesto, tampoco en este bloque podía faltar la crítica política y social en un texto como «Pegasus: las trampas de un nombre», donde la autora afirma con toda la razón que «bautizar *Pegasus* a un programa espía es un taimado ejercicio de reciclaje y de apropiación. Si pensamos en lo que esa palabra tiene de recorrido histórico, es toda una desfachatez y un nombre de una pasmosa caradura» (p. 186).

Salvo en la quinta, dedicada como hemos visto a los pecados, los temas en torno a los que se ordenan hasta este momento las distintas partes del libro son relativamente previsibles en una recopilación de textos que hablan sobre la lengua: las propias lenguas, los soni-

dos, los libros, la gramática o las palabras. Sin embargo, el tema vertebrador de esta séptima parte, «El español es un mundo hostil», resultaría *a priori* sorprendente si no fuera porque la realidad del momento en que fue escrita la mayoría de estos textos venía marcada por situaciones tan violentas y desagradables como el vandalismo nazi (al que se dedica el texto «Cómo se apellida un nazi»), el terrorismo (que da pie a un inteligente reflexión sobre lo desacertado del término *lobo solitario* en «La victoria lingüística del terrorismo») o la situación de Afganistán a finales de verano de 2021 (tema tratado en «El ruido de la montaña»). Sin embargo, si hay un conflicto que centra especialmente la atención de este bloque ese es la aún vigente guerra entre Rusia y Ucrania, al que se dedican de una manera u otra los últimos cuatro textos del bloque y de entre los que destaca el último, «De quién es la guerra», por hacernos reflexionar sobre cómo la construcción lingüística del nombre de las guerras con la preposición *de* tiene mucha más importancia de lo que parece.

Y si la guerra y el conflicto en general pueden analizarse como hemos visto desde la clave de la lengua, la política y el gobierno de los estados no iban a ser menos. De este modo en los nueve textos agrupados en el octavo bloque, «El español es un mundo político», la filóloga sevillana aborda desde cuestiones tan recurrentes como los frecuentes intentos por parte de los políticos de sacudirse la responsabilidad a través

de la construcción lingüística de sus intervenciones, o la auténtica *mojiganga* carnalera que suponen las campañas electorales, a efemérides tan señaladas como el día de la constitución o el octavo centenario del nacimiento de Alfonso X el Sabio. Sin embargo, hay dos textos en este bloque, como son «Nueva ley de educación: del jardín ideal al bosque real» y «Simón Bolívar en Grecia», que parecen estar escritos desde un convencimiento más profundo que los demás por lo que tienen de defensa cerrada de la cultura clásica grecolatina por parte de alguien para quien ambas lenguas han resultado fundamentales en su formación y en su vida.

Algo parecido sucede con los seis textos que conforman la novena parte del volumen, «El español es un mundo de grandes», ya que en cada uno de ellos Pons aprovecha para rendir un sentido homenaje a figuras del mundo de la cultura lingüística y literaria que, de diversas maneras, parecen haberla marcado profundamente. Desde personajes históricos señeros como Alfonso X el Sabio o su admirado Elio Antonio de Nebrija a otros más cercanos en el tiempo, pero que tampoco necesitan presentación, como el padre fundador de la filología española, don Ramón Menéndez Pidal (y su esposa María Goyri), o la gran escritora Almudena Grandes. Aunque quizá los dos textos más interesantes por lo que tienen de acercamiento al gran público de figuras tremendamente respetadas entre lingüistas y filólogos, pero prácticamente desconocidas para

aquel, sean «El delantal de los apuntes de Concha Casado Lobato», y muy especialmente «Nazis y peronistas organizan una cita a ciegas», que cuenta la bella historia de amor y filología entre María Rosa Lida y Jakov Malkiel.

Cierra el libro un bloque de cinco textos que bajo el nombre «El español es un mundo profesional» nos recuerdan que, en palabras de la propia autora, «la lengua es la herramienta básica de trabajo de cualquier profesional» (p. 271), pero que además hay profesiones cuya relación con la lengua es, sin duda, más intensa que otras. Así, si en el primero, «Los archivos: Jano no pide aduanas», Pons lamenta las dificultades con las que los investigadores de textos antiguos se tienen que enfrentar por el a menudo excesivo celo profesional de los archiveros de España, en el último aprovecha la efeméride del 24 de enero, Día de los Periodistas, para reivindicar el papel de la prensa escrita como «una parte fundamental de la educación informal de muchos lectores y una parte del entrenamiento en la escritura de muchos novelistas» (p. 285). En las páginas que se encuentran entre uno y otro se presenta la etimología como disciplina fundamental en el mundo actual, se nos explica el importante papel de los correctores de textos y se nos advierte contra la amenaza del *clickbait* que tanto está alterando nuestra manera de leer en internet.

En definitiva, *El español es un mundo* es un libro tan erudito como ameno. En él se dan la mano los más amplios conocimientos académicos sobre lingüística, filología y literatura a nivel histórico con un igualmente imprescindible conocimiento del mundo actual, sobre todo con respecto a la política y la sociedad. La autora sabe siempre cómo aprovechar algún tema de la actualidad cotidiana para transmitir sus conocimientos sin que quien lee se dé cuenta apenas de que se le está dando una lección. Y es así, mostrando cómo lo que la gente de la calle llama en general *las letras* está profundamente enraizado en nuestra vida diaria, como Lola Pons está contribuyendo a desterrar poco a poco el prejuicio sobre la aparente «inutilidad» de aquellas. No está sola en este empeño, pues hay toda una generación de filólogas y lingüistas, como Susana Guerrero Salazar con respecto a cuestiones de sexismo lingüístico o Sheila Queralt en el ámbito de la lingüística forense, que se ha, dado cuenta de que con la investigación solo no basta y que hoy día se hace imprescindible también esa labor divulgadora que en *las ciencias* lleva tantos años instalada. Nunca podremos los que nos dedicamos a esas tan denostadas letras estarles suficientemente agradecidos por haber abierto esta puerta por la que últimamente están entrando en nuestro mundo tantas nuevas jóvenes vocaciones.